

Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias

LA MÚSICA UNE A LOS PUEBLOS

DISCURSO PRONUNCIADO

POR EL

ILMO. SR. D. JOSÉ PALOMARES MORAL

CON MOTIVO

DE LA

SESIÓN NECROLÓGICA

CELEBRADA EN MEMORIA DEL ACADÉMICO

ILMO. SR. D. ANTONIO LINARES ESPIGARES



GRANADA

MMX



ILMO. SR. D. ANTONIO LINARES ESPIGARES

DISCURSO
DEL
ILMO. SR. D. JOSÉ PALOMARES MORAL

LA MÚSICA
UNE A LOS PUEBLOS

Señor Director,
Señores Académicos,
Señoras y Señores:

Vivir en los corazones que dejamos tras nosotros, eso no es morir.

Thomas Campbell, *Hallowed Ground*

“**L**A MÚSICA AUTÉNTICA ES un arte vivo, acaricia nuestra sensibilidad y cala hondo, pues posee la virtud, el don y la gracia de llegar al oyente, a las fibras más sensitivas del ser humano de una manera rápida y convincente; nos ayuda a adentrarnos en nosotros mismos de la mano de un pensamiento pleno y universal. Y esto es posible, como dijera Ludwig van Beethoven, porque ‘la música está hecha de corazón a corazón’¹. Con estas palabras abría D. Antonio Linares Espigares la coda de su Discurso el día de su recepción académica, el dieciséis de marzo de 2004, a quien hoy volvemos a acercarnos en este solemne acto en su memoria.

1 Linares Espigares, A. (2004). *Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. Antonio Linares Espigares en su recepción académica y Contestación del Excmo. Sr. D. José García Román*. Granada: Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias, p. 17.

Evocar a nuestro compañero y resumir la actividad musical que presidió su vida, tiene una especial significación para mí, por las semejanzas que suponen algunas de nuestras comunes experiencias profesionales. Las primeras, iniciadas sobre la base de una constante inquietud por avanzar en nuestros aprendizajes artísticos; y ya más adelante, en el terreno profesional, por la intención de transmitir, desde la interpretación musical, el legado compositivo de la música coral. Aunque no discurrieran nuestros tiempos en sincronías cercanas ni en ámbitos idénticos, sí compartimos la noble tarea de trabajar con los jóvenes, y en sus últimos años, participamos juntos en muchos de los proyectos musicales de nuestra ilustre Corporación.

D. Antonio Linares nació el 12 de agosto de 1935 y su figura podríamos contemplarla desde el prisma admirable del heroísmo, de la abnegación y de la valentía, entendiendo estos rasgos como la capacidad de nobleza y sacrificio que presidieron su trayectoria vital.

En cierta ocasión manifestó: “La música comenzó en mí, en primer lugar, porque mi madre cantaba en un pequeño grupo en la iglesia, y por otra parte, mi tío tocaba el armonio de oído [...] y yo, de pequeño lo acompañaba a la iglesia y lo veía tocar”².

Ingresó en el Seminario de San Cecilio en el año 1947 donde inició los estudios musicales, que luego siguió en el Conservatorio de Granada. De aquellos años recordaba que conoció al Maestro de Capilla, Valentín Ruiz Aznar, quien lo animó a desarrollar sus capacidades y, cuando acabó sus estudios, también le facilitó el camino para comenzar sus actividades musicales como organista en la Iglesia de San Juan de Dios; en este primer destino se inició igualmente como director de coro, con los niños del asilo de San Rafael. Con regocijo, nos recordaba: “Tuve la suerte de ser escogido para el Coro, y esto me ayudó

2 Baena Herrera, J. M. (2007). *Escolanía Niños Cantores de la Catedral de Guadix. 50 años de historia musical*. Granada: Centro de Documentación Musical de Andalucía. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, p. 163.

a profundizar más en la música, no solamente coral y de armonio-órgano, sino en general en todo ese arte. Debo decir, que ya se iban perfilando en mí y concretando un poco más, mis deseos y sueños para la música. Las veladas musicales del Seminario, las actuaciones en los oficios de Semana Santa en la Catedral, tantas ocasiones para vivir la música, hacían crecer más en mi esa vocación innata. Luego las amistades contraídas por el arte. Quién iba a pensar que después de tantos años, iba a reencontrarme de nuevo en la Catedral, con Juan-Alfonso García, que aunque iba un curso mayor que yo, nos conocíamos bien por la música. Él quedó en Granada y yo fui al extranjero (Alemania). Al final hemos vuelto a coincidir. La música lo une todo, como yo digo siempre”³.

Después de su servicio militar continuó las tareas musicales en San Juan de Dios, aunque también fue requerido como organista en la Iglesia de la Magdalena. Su ocupación en esta iglesia resultaría decisiva en su vida, porque allí conoció casualmente a la que más tarde sería su esposa. Él mismo relata: “Un día de verano del año 1961, vino uno de los coadjutores de la Magdalena que me conocía y me dijo que iba a venir una familia alemana a visitarlo. Los había conocido en el año 1956 en un Congreso Eucarístico en Colonia”⁴. A aquel encuentro internacional de Católicos del Mundo asistieron Rogelio Macías y Fernando Mendoza, que se alojaron en casa de la familia Schwarzenberg; al despedirse, les dijeron amablemente que si alguna vez pensaban ir a Granada, allí tendrían su casa. Pero no se imaginaron que este ofrecimiento formal de la cortesía española, para un alemán, es literal, y contiene el mismo significado que expresara Demóstenes en su aforismo: “Las palabras que no van seguidas de los hechos, no sirven para nada”⁵. Así que, tras un azaroso viaje, vinieron a Granada. Fernando Mendoza, continúa diciendo nuestro compañero Antonio, “[...] no podía recibirlos y me dijo que me ocupara yo de ellos. Le dije que no

3 Corcoba, V.: http://www.mercaba.org/Victor/ALGOMAS/raices_granadinas_02.htm.

4 Baena Herrera, J. M. (2007). *Op. cit.*, p. 163.

5 Demóstenes. *Segunda olintíaca*.

sabía alemán y me respondió que me entendiera con la niña, que sabía francés. Esa niña es hoy mi esposa”⁶.

Aquel día en que se conocieron, rememora Roswitha con una memoria cargada de intensos y emocionados detalles, Antonio cumplía veintiséis años; lo recuerda todavía acercándose a ella, después de dejar su moto, con una camisa blanca, muy elegante, impecable. Este encuentro fue el punto de partida que cambió su vida.

El señor Peter Schwarzenberg, padre de Roswitha, fue el primero que estimuló a Antonio Linares para irse a estudiar a Alemania, después de haberlo oído tocar el órgano y expresar que tenía una buena base para aprender y muchas posibilidades de progresar en su formación. El señor Schwarzenberg había sido un tenaz trabajador del sector industrial alemán, moderado en su pensamiento, de gran equilibrio moral y amante de la lectura, que llegó a ser concejal en la ciudad de Colonia; fue, junto con su familia entera, una figura clave en la vida de Antonio, que le abrió las puertas de su corazón, lo protegió en sus comienzos y le inspiró la fuerza y la perseverancia para superar las tremendas dificultades a las que nuestro compañero músico se enfrentó, sobre todo, en su primer año de estancia en Alemania: el aprendizaje de la lengua, los rasgos peculiares del espíritu alemán, como la puntualidad, el rigor, la seriedad, el compromiso de cumplir lo que se dice y el esfuerzo del trabajo musical ante la competitividad existente. Allí aprendió a reconocer, como dijera Goethe, que “las fatigas de la vida nos enseñan únicamente a apreciar los bienes de la vida”⁷.

Los impulsos que sentía Antonio en esos años para tomar una decisión de semejante complejidad, estaban aderezados por las posibilidades tan limitadas de promoción que tenía a su alcance y por los ingredientes musicales con que contaba Granada en los años sesenta del pasado siglo; e incluso, las oportunidades que podía encontrar en otras ciudades, no eran precisamente las más

6 Baena Herrera, J. M. (2007): *Ibidem*.

7 Goethe, J. W.: <http://www.pensamientos.org/pensamientosvida.htm>.

atractivas para un joven organista en búsqueda de su proyección profesional. Expresaba así sus preocupaciones: “Mis conocimientos musicales no me bastaban a mí mismo. No teníamos, en aquel tiempo, un centro docente musical en donde hacer estudios más avanzados, sobre todo, en el campo de órgano y dirección de coro y orquesta. Y esto, no solamente en Granada, sino en España. Madrid, por ejemplo, no me decía a mí mucho”⁸. Otra dificultad añadida era su situación económica para poder afrontar los gastos que entonces suponía estudiar fuera de Granada, y no digamos si la decisión pasaba por hacerlo fuera de España. En este sentido, manifestaba: “Mis padres no podían ayudarme, y me aconsejaban tomar un camino más seguro con un empleo u otro estudio que tuviese un porvenir más claro y seguro. La música no les parecía a ellos el camino indicado. Para mí, en cambio, era el horizonte que quería tomar”⁹.

Así pues, por una parte, la ausencia de oportunidades para plasmar sus aspiraciones en el ámbito de la música litúrgica, junto al proceso gradual de secularización del uso del órgano, más el abandono de la difusión de la música organística y la escasez de instrumentos adecuados, justificaban las inquietudes de Antonio. Por otra parte, los recursos, equipamientos y espacios de difusión musicales de Granada en esta época, entre los que destacaba un incipiente Festival Internacional de Música y Danza, los conciertos que organizaba la Cátedra “Manuel de Falla”, el Conservatorio Profesional de Música “Victoria Eugenia” y las actividades musicales de unos pocos coros, constituían una cimentación muy frágil y poco convincente para quien quería seguir aprendiendo y profundizando en una disciplina musical que no se impartía en ningún centro educativo español, máxime, cuando los referentes de la tradición musical, el rigor técnico, la solvencia artística y el crédito educativo se encontraban en otros países europeos.

8 Corcoba, V.: http://www.mercaba.org/Victor/ALGOMAS/raices_granadinas_02.htm.

9 *Ibidem*.

En estos años, comentaba: “Si debo salir de la tierra, debe ser a un sitio en donde verdaderamente merezca la pena todo el esfuerzo de emigrar”¹⁰.

Su formación especializada la alcanzó en Colonia, una de las ciudades más grandes de Alemania y la más populosa del estado de Renania-Westfalia, con una producción industrial de las más robustas del país, y un legado arquitectónico del que destaca su Catedral, Patrimonio de la Humanidad, y una docena de iglesias románicas; está dotada con museos de arte romano-germánico, artes plásticas, arte contemporáneo y numerosos equipamientos culturales como teatros y salas de conciertos, así como emisoras de radio y canales de televisión que dedican atención a las producciones musicales. Pero además, Colonia es cuna de grandes músicos; ya desde la Edad Media, como lo fue Franco de Colonia (ca. 1215 - ca. 1270), también conocido como Franco Teutonicus, teórico musical del siglo XIII, cuya obra más conocida es el tratado *Ars cantus mensurabilis* (ca. 1260), que sin duda nuestro compañero llegaría a conocer y estudiar en sus años de formación; otros referentes musicales destacados de esta ciudad, fueron el compositor y violonchelista J. Offenbach (Colonia, 20 de junio de 1819 - París, 5 de octubre de 1880), y el compositor y director de orquesta M. C. F. Bruch (6 de enero de 1838 - 2 de octubre de 1920). Igualmente, Colonia respondía también a la tradición con la que, desde nuestra óptica ibérica, desde nuestro abandonado sistema de educación musical, veíamos a Alemania, en su conjunto, como paradigma de la música internacional: como a un país de costumbres y raíces musicales profundas, cuya tradición musical secular había dado los frutos que muestra la historia de la música occidental a través de su patrimonio creativo, como un lugar del que se podía esperar encontrar el alimento, la doctrina, los profesores y el entorno que nosotros no teníamos, componentes todos que seducían a los jóvenes que anhelaban las mejores garantías de formación para su futuro. Por eso, Antonio Linares quería irse a un sitio en donde verdaderamente mereciera la pena todo el sacrificio que

10 *Ibidem*.

había que hacer, y con la garantía de sus amigos alemanes decidió dar el paso definitivo. Otra de las razones que pudieron influir y reforzar su determinación fue el hecho de poder estudiar en la Escuela Superior de Música de Colonia, fundada en 1850, de la que habían sido alumnos, entre otros, músicos como E. Humperdinck, R. Goebel, K. Stockhausen, o B. A. Zimmermann y, como profesores, habían ejercido la docencia prestigiosos compositores e intérpretes como F. Martin, E. Moser, H. W. Henze, o M. Kagel.

En el año 1962 se instaló por primera vez en casa de la familia Schwarzenberg, en Colonia. Ellos lo ayudaron para que pudiese trabajar en alguna iglesia de la ciudad, pero el Vicario General de allí no aceptaba a ningún trabajador sin los exámenes preceptivos, por lo que el camino que tenía que seguir era la formación de *Kantor*, y estos estudios se cursaban en la Escuela Superior de Música, para los que debía hacer un examen de ingreso. Así que comenzó su aprendizaje con un preparador para superar esta primera prueba, que lo instruyó en las materias de armonía, composición, canto gregoriano y polifónico, audición e interpretación. De los cuarenta y cinco aspirantes él fue uno de los seis a los que admitieron. Los estudios en la Musikhochschule tuvieron una duración de cuatro años y se integró en el Departamento de Música Litúrgica para la iglesia católica, que siempre fue su aspiración, donde estudió asignaturas que no habría podido conocer en los centros educativos de formación musical españoles, entre otras: órgano, dirección de coro y orquesta, canto, improvisación, historia de la iglesia y legislación de la liturgia.

Aunque estaba estudiando todavía, empezó a trabajar en la iglesia de San Pius en enero del año 1967, con un primer contrato semestral de prueba. Poco después, el 11 de mayo, hizo el examen final de sus estudios y alcanzó el título estatal de *Kantor* en su más alta cualificación, en la Categoría A; así comenzó su dedicación profesional a la música litúrgica que presidió todas sus ocupaciones artísticas. Un poco más adelante, quiso profundizar en el aprendizaje de la dirección orquestal y durante tres años estuvo complementando su formación en Bonn, con el director del Teatro de Ópera.

Cinco años después de su llegada a Colonia, se casó con Roswitha el 9 de septiembre de 1967, y al año siguiente tuvieron a su primer hijo: Oliver Antonio; luego llegarían Pascal Felipe, Inés Roswitha y Chantal Carmen.

La Parroquia de San Pius alimentaba espiritualmente a una población de veintidós mil feligreses, por eso la actividad musical era continua, y el cometido del *Kantor* era acompañar las ceremonias con su música; así, durante la semana, Antonio tenía que tocar el órgano en tres misas diarias y los domingos, en cinco, con la particularidad de que cada domingo también dirigía la Schola Gregoriana en la misa de las 10,15 horas. En las grandes celebraciones del calendario litúrgico, en los jubileos y en las fiestas de la Parroquia, era preceptivo que la música respondiera a la altura de esas solemnidades, y en estas ocasiones la música se hacía con el coro y la orquesta.

El órgano de San Pius, después de la Segunda Guerra Mundial, se restauró en 1956, y contaba con tres teclados manuales, pedalero, 36 registros (6 ayudas) y más de 6.000 tubos; fue el instrumento de trabajo con el que Antonio Linares desempeñó su ocupación diaria, ofreció sus conciertos y llevó a cabo las grabaciones para sus registros discográficos y para varias emisoras de radio alemanas.

Además de sus obligaciones habituales, el resto del tiempo lo empleaba en el estudio del órgano para preparar sus conciertos, y para atender los ensayos con la Schola Gregoriana, con el Coro Polifónico y con la Orquesta, que estaban formados por los parroquianos, por estudiantes de música y por algunos músicos profesionales. Una vez al año, ofrecían un concierto singular para el que se elegían obras emblemáticas del repertorio clásico, como las *Pasiones* de T. L. Victoria y de H. Schütz, el *Te Deum H. 146* de M. A. Charpentier, el *Oratorio de Navidad BWV 248* y la *Cantata "Wachet auf, ruft uns die Stimme" BWV 140* de J. S. Bach, la *Missa in tempore belli, n° 10 en Do mayor, H. XXII: 9 (Paukenmesse)*, de J. Haydn, la *Misa de la Coronación K. 317 (Krönungsmesse)* y el *Requiem K. 626* de W. A. Mozart, la *Misa en Do mayor Op. 86* de L. van Beethoven, la *Messe Solennelle de Sainte Cécile* de Ch. Gounod, y la

Misa en Re Mayor Op. 86 de A. Dvorak, entre otras. Fueron treinta y dos años ininterrumpidos de constancia, que permitieron obsequiar al público alemán con un total de treinta dos conciertos significativos: treinta y dos grandes partituras de la música sinfónico-coral.

Gracias a la fecundidad de su trabajo, llegó a editar un total de ocho discos entre los años 1975 y 1986, elocuente muestra de su faceta interpretativa, en los que resumió las composiciones más relevantes que ofreció en estos conciertos especiales de cada año. El repertorio que contienen sus grabaciones gira en torno a su credo estético y a su profundo sentimiento religioso: el canto gregoriano, la polifonía clásica, misas y oratorios de los siglos XVIII y XIX, pasando por conciertos de órgano y orquesta, y otras piezas donde se combinaron las tímbricas del órgano junto con las de la flauta y de la trompeta.

Se sentía encantado con su faceta como organista y en ningún momento encontró especial atracción por la composición; era de la opinión de que cada cual debía dedicarse a aquello para lo que había trabajado y con lo que se sentía identificado. Además, tenía una visión más amplia de lo que habitualmente se le atribuye a un intérprete porque, según decía, “el órgano tiene una misión peculiar, una función teológica muy importante, que hay que aprender para poder llevarla a cabo”¹¹, y estaba convencido de que “un organista no solamente debe estar preparado para el dominio de este instrumento con un repertorio más o menos extenso de obras, sino que es importante y necesario que esté bien formado litúrgicamente y convencido de su misión”¹².

Jamás ocultó su predilección por los compositores a los que le gustaba interpretar, como manifestó en cierta ocasión: “[...] hay un compositor al que quiero de todo corazón que es Juan Sebastián Bach, a quien he estudiado a fondo y del que pienso que como se interpreta en Alemania no se hace en

11 Linares Espigares, A. (2004). *Op. cit.*, p. 14.

12 *Ibidem*.

ningún sitio”¹³. Le cupo la honrosa tarea de divulgar, sobre todo en Colonia, la riqueza de la música organística española: A. de Cabezón, F. Correa de Arauxo, S. Aguilera de Heredia, J. Cabanilles, P. Bruna, A. Martín y Coll, etc., según llegó a manifestar: “Como organista he procurado intencionadamente dar a conocer la música española de órgano. No sólo la de los maestros antiguos, sino también la de los más actuales, en concreto, casi todo el corpus organístico de Juan-Alfonso García, a quien he estrenado en Alemania y en España”¹⁴.

Debido a su oficio, llegó a ser un gran improvisador, faceta del organista a la que aludió en su discurso de recepción académica: “[...] tiene este instrumento una peculiaridad que, al parecer, está poco extendida o, quizás, desapercibida: el órgano se presta muy bien por sus características y por su ubicación a la improvisación, que para practicarla exige, como ustedes saben, haber realizado un aprendizaje adecuado”¹⁵. En muchas ocasiones, al final de sus recitales de órgano, ofrecía con gran acierto e inspiración una muestra de sus habilidades.

Tocó en muchos ciclos de órgano y festivales de música, en Alemania, en Argentina, en Uruguay y en España. Intervino en recitales y conciertos de especial significado para Granada, entre los que destacamos: el ciclo de la obra organística completa de W. A. Mozart, por el bicentenario de su muerte, que interpretó en 1991 en la Catedral; el concierto de inauguración del órgano del Auditorio Manuel de Falla en 1994; el que ofreció en 1999 con motivo la conmemoración del centenario de la muerte de A. Cavallé-Coll, constructor del órgano de la Capilla Real; o el que dió en la Catedral con motivo del 250 aniversario de la muerte de J. S. Bach, en el año 2000.

Por otra parte, dada su experiencia con la Schola Gregoriana y con el coro polifónico, conocía los recursos del coro en todas sus dimensiones: técnica, artística, educativa y social. Como instrumento colectivo, integrador y colabo-

13 Baena Herrera, J. M. (2007). *Op. cit.*, p. 164.

14 *Ibidem*.

15 Linares Espigares, A. (2004). *Op. cit.*, p. 14.

rativo, sabía de los valores de la práctica de la música coral como forma de expresión, representación y comunicación artística, capaz de mantener la vigencia de las tradiciones de nuestra cultura. Con el coro, abordó obras clásicas, sobre todo de Mozart, en las que eran habituales sus preferencias por las alternancias de la tímbrica instrumental con las voces solistas y con las mixturas corales; y de la misma manera que hizo con los repertorios organísticos de la música española, también llevó a Alemania la polifonía religiosa de nuestro siglo de oro: C. de Morales, F. Guerrero, M. Robledo, T. L. de Victoria, S. de Aliseda, etc. Era un gran comunicador que en todo momento explicaba a los cantores del coro cómo quería que sonaran las partituras, para que ellos expresaran y sintieran lo que cantaban. “La partitura –decía– contiene mucha información, pero hay que hacerla, hay que reinterpretarla siempre”.

En su doble faceta como intérprete, Antonio Linares tuvo fama de ser un buen organista y muy buen director de coro.

La primera vez que salió de Alemania con el Coro fue para ofrecer una gira de conciertos a lo largo de una semana en Roma, en el año 1968. Dos años después regresaría como embajador musical a Granada al frente de la Orquesta de Cámara de la Juventud, el Vocal Consort y los Coros de San Pius y San Pantaleón de Colonia, para participar en la I Semana Musical que organizó la Caja de Ahorros, a finales de octubre del año 1970. Este año se habían producido una serie de acontecimientos importantes para la vida educativa y cultural española. Unos, que trascendían nuestras fronteras, como el Año Internacional de la Educación; otros, de repercusión nacional, como la promulgación de la Ley General de Educación que introducía enseñanzas musicales en la educación obligatoria; y algunos más, de marcadas resonancias para la música en Granada, que afectaban directamente al Festival Internacional de Música y Danza en algunos aspectos de su representación institucional, de su gestión y de innovadores aciertos educativos; así, el crítico musical, Antonio Fernández-Cid, resaltó la información más destacada: la anterior presidencia de honor “[...] cede el paso a la de Su Alteza Real la Princesa doña Sofía, que

ha de continuar hasta el presente, como Reina de los españoles”¹⁶; otra de las modificaciones que se producen es la del nacimiento de la figura del Comisario del Festival; y la última primicia fue la creación del Curso Manuel de Falla, como entonces se le denominó¹⁷.

Estos cambios que giraban en torno a la evolución de la sociedad de aquellos años, incentivó el impulso de nuevas convocatorias culturales, artísticas y musicales al amparo de algunas instituciones locales, y alentó el nacimiento de iniciativas promovidas por entidades culturales de nueva creación.

Nuestro compañero manifestó: “Tenía ganas de venir a España y mis coralistas también, así que pensé que la música podía servir de vehículo de unión y, en octubre de 1970, conseguí que la Caja de Ahorros de Granada nos organizara los conciertos, que titulamos Semana Musical, con cinco conciertos en una semana”¹⁸. Recintos como las iglesias de San Juan de Dios, San Jerónimo, la Capilla Real y la Catedral, fueron los marcos singulares en los que se celebraron los conciertos que cada día se llenaron de espectadores. La prensa de entonces destacaba la presencia en los conciertos de un público, preferentemente juvenil “[...] que se acerca, generalmente con sorpresa, a un mundo nuevo y fantástico”¹⁹, y admitía la necesidad de la divulgación de la música para atraer a nuevos públicos a las salas de conciertos, mediante ejemplos como los que ofrecieron los intérpretes, reconociendo en Antonio Linares al “[...] animador de estas voluntades ...protagonizando unas jornadas de gran calidad musical”²⁰. Las sesiones de esta Semana Musical destacaron, tanto por

16 Fernández-Cid, A. (1984). *Granada: Historia de un Festival*. Madrid: Dirección General de Música y Teatro. Ministerio de Cultura, p. 71.

17 Orden de 27 de Junio de 1970 del Ministerio de Educación y Ciencia, publicada en el BOE de 15 de Julio de 1970.

18 Baena Herrera, J. M. (2007): *Op. cit.*, p.164.

19 Ruiz Molinero, J. J. (1970, 22 de octubre). Concierto en San Jerónimo. *Diario IDEAL*, p. 9.

20 Ruiz Molinero, J. J. (1970, 21 de octubre). Concierto Sacro en la Capilla Real. *Diario IDEAL*, p. 9.

la variedad de intérpretes y de repertorios como por la calidad interpretativa, y la prensa resaltaba el papel del músico granadino, integrado en la tradición alemana, como un director de honda musicalidad, capaz de “recrear una música tan especialmente difícil, más que en técnica, en finura, expresividad, atención y alto estilo”²¹. Uno de los conciertos en los que intervino Antonio en esta Semana Musical fue acompañando al conjunto Vocal Consort de Colonia como cembalista, con un repertorio de música de los siglos XV, XVI, XVII y XVIII de profunda inspiración mística. Igualmente, distinguía el diario IDEAL a todos los intérpretes como “[...] una embajada de divulgación joven, pero selecta, excelente ejemplo de lo en serio que se toma hacer música y la cantera propicia que se encuentra entre estas nuevas promociones que siguen con todo entusiasmo la tradición musical alemana”²².

A partir de entonces regresaron con cierta regularidad en los siguientes años para participar en semanas musicales y encuentros corales.

En el año 1978 se fundó en Granada la Asociación Cultural Hispano Alemana, con el objetivo fundamental de intensificar el intercambio cultural entre Alemania y la ciudad de Granada, mediante actividades culturales de todo tipo: cursos de lengua alemana, becas, ciclos de conferencias, conciertos, exposiciones, etc. Gracias a las colaboraciones hispano-alemanas que comenzaron a producirse, las actividades musicales de Granada experimentaron un particular enriquecimiento, junto a las ya existentes del Ayuntamiento de Granada, de la Cátedra “Manuel de Falla” y de Juventudes Musicales. Fermín Camacho Evangelista, Secretario de la Asociación e impulsor de la planificación de sus actividades, favoreció la presencia de nuestro compañero entre los conciertos que se ofrecieron en las programaciones anuales, durante varios años. Por aquel entonces, quien les habla, colaboraba con esta Asociación Cultural en

21 Ruiz Molinero, J. J. (1970, 22 de octubre). *Op. cit.*

22 Ruiz Molinero, J. J. (1970, 24 de octubre). Con un excelente concierto de la Joven Orquesta de Cámara de Colonia, se cerró la Semana Musical. *Diario IDEAL*, p. 9.

sus actividades musicales, y así conocí a Antonio Linares; la primera ocasión en que nos encontramos fue el 22 de octubre del año 1981, en el memorable concierto celebrado en el Auditorio “Manuel de Falla” en el que dirigió *La Creación*, de J. Haydn ante la Orquesta y Coro de San Andreas de Düsseldorf y el Coro de San Pius de Colonia.

Sus viajes musicales por España se produjeron en un total de once ocasiones, siempre visitando Granada, con la excepción de la gira del año 1996, que tuvo lugar de manera exclusiva en la Comunidad de Madrid.

Antonio alimentó siempre la esperanza de volver a Granada para continuar su trabajo, pero conociendo cómo estaba la situación laboral aquí, sabedor de que la iglesia no podía pagar a sus empleados y considerando los problemas que tendría que resolver para vivir con su familia en Granada, decidió quedarse en Alemania. En 1987 le ofrecieron la dirección del Conservatorio de Granada, al marcharse Julio Marabotto, y comenzó a tramitar la convalidación de los títulos alemanes; lo consiguió, pero cuando pidió la cátedra de órgano no le fue concedida, razón por la cual decidió no venir.

Durante su estancia en Alemania se mantuvo en contacto con la actualidad granadina y española, a través de la prensa local de Granada y de la televisión. Cada verano, durante las vacaciones, entre los meses de julio y agosto, volvía invariablemente a Granada. Su granadinismo y la proyección de Granada en el mundo lo acompañaron en todo momento a través de sus conciertos; pero además, ejerció de patrocinador de granadinos en Europa, de estudiantes y de grupos musicales, como fue el caso de la Escolanía de los Niños Cantores de la Catedral de Guadix; asimismo, actuó como el artífice que motivó el hermanamiento entre los municipios de Jun y Colonia en 1995, en el que participaron más de un centenar de sus convecinos y las más altas autoridades de los estados alemán y español; esta dedicación por entero a su localidad natal, le valió en el año 2008, su nombramiento como Hijo Predilecto de Jun.

En agosto de 1998 se jubiló, y después de permanecer casi treinta y ocho años en Alemania, regresó a Granada, a Jun, a su casa.

Ya entre nosotros mantuvo su actividad musical de manera constante, aunque más sosegada; por una parte, siguió como concertista de órgano ofreciendo recitales periódicos a lo largo del año; junto a esa faceta “el 25 de marzo de 1999 es nombrado Organista Honorífico de la Catedral, y el 15 de septiembre de 2001, Maestro de Coro”²³.

Antonio Linares fue un hombre de fe y de profundo sentimiento religioso; para él, todo lo que hacía era voluntad de Dios y, de su convicción al trabajo, reconoció que “[...] he sido escrupulosamente fiel en mi cometido, y he procurado entender en su recto sentido el mandato y las recomendaciones de la Constitución vaticana”²⁴. La música es su gran vocación, es su vida misma. Así nos habla de tan alta y mística pasión: “No puedo imaginarme otra vida, ni un solo día, sin ‘producir’ música. Si Dios me ha dado este don, no es para mí solo, lo quiero compartir. La música, aparte de unir, es el mejor alimento intelectual”²⁵.

Reconocía que el “[...] órgano es el instrumento litúrgico por antonomasia”²⁶, por eso, el buen hacer de su profesión lo llevó a ocupar un lugar relevante como referente de la música litúrgica; a ella y para ella se dedicó con denuedo, como manifestó en su discurso de ingreso en esta Academia: “[...] durante toda mi vida ha llenado mi ser, ha alimentado mi alma y ha sido el norte de mi profesión”²⁷. Y entre sus preocupaciones creía “[...] necesario reconsiderar la creación de una Escuela de Música Sagrada y la confección de un Cantoral a nivel nacional o, al menos, diocesano, para lo que habría que llevar a cabo

23 García Román, J. (2004). *Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. Antonio Linares Espigares en su recepción académica y Contestación del Excmo. Sr. D. José García Román*. Granada: Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias, p. 21.

24 Linares Espigares, A. (2004). *Op. cit.*, p. 14.

25 Corcoba, V. *Ibidem*.

26 Linares Espigares, A. (2004). *Op. cit.*, p. 13.

27 *Ibidem*, p. 10.

una inteligente selección de obras de indiscutible calidad, sin olvidar los textos latinos que deben ser recuperados”²⁸.

En su *Adiós, Antonio*, José García Román lo reconoció como “defensor de los grandes valores, entendía como Verdi que lo antiguo podía ser fuente de progreso, y estaba de acuerdo con André Charlier en ‘salvar todo cuanto representa una riqueza para la cultura de los hombres’. Reclamó una música que no fuese ni sierva de la liturgia ni rival de la palabra, una música con personalidad propia que atrajera como potente imán y consiguiera acercarse al corazón. El canto gregoriano, la polifonía y el órgano fueron alimentos diarios, la gran trilogía de su vida artística”²⁹.

En reconocimiento a su labor, capacidades y experiencia, fue distinguido con los nombramientos como Académico de Bellas Artes. En primer lugar, fue nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias el 24 de octubre de 1987 y, a partir de 1995, también fue Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. De vuelta en Granada, fue elegido como Académico Numerario de esta Real Academia el 8 de mayo de 2003 y le correspondió la Medalla número 29. En su discurso de ingreso justificó las razones por las que eligió su tema, diciendo: “[...] viene inspirado por el amor a la música sacra, que durante toda mi vida ha llenado mi ser, ha alimentado mi alma y ha sido el norte de mi profesión”³⁰. En él, reconoció el ejemplo de buen hacer y coherencia estatutaria de nuestra Institución, al recordar que “[...] esta Real Academia inició en 1985, con motivo del tricentenario del nacimiento de J. S. Bach, G. F. Haendel y A. Scarlatti, un concurso de composición para órgano que, aunque interrumpido, lo ha vuelto a retomar hace unos años, y

28 *Ibidem*, p. 15.

29 García Román, J. (2009, 26 de junio). *Adiós, Antonio*. En la muerte de Antonio Linares Espigares. *Diario IDEAL*, pp. 24-25.

30 Linares Espigares, A. (2004). *Op. cit.*, p. 10.

junto con la Bienal Internacional de Intérpretes, los Cursos de Perfeccionamiento y los Ciclos de Conciertos”³¹. Más adelante, destacó con satisfacción el renacimiento organístico de nuestra ciudad con estas palabras: “Granada ha conseguido por méritos propios ser ciudad del órgano: su historia y su tradición lo avalan, pues posee instrumentos de gran valía y últimamente ha consolidado actividades en torno a dicho instrumento que están ayudando a tomar conciencia de este privilegio. La construcción y recuperación de los órganos, las programaciones de conciertos y las actividades paralelas que llevan consigo son datos a tener muy en cuenta en estos momentos en que Granada reivindica el lugar privilegiado que le corresponde como capital cultural”³².

A partir de aquel momento, su contribución académica a las tareas musicales se plasmó en actuaciones fecundas de distinto tipo, como fueron sus intervenciones en cuatro ediciones de la Academia Internacional de Órgano, en calidad de intérprete y como miembro del jurado de los Concursos de Interpretación y de Composición; otras colaboraciones destacadas se recogieron en el Informe *La música en Granada*³³ y siempre se mantuvo solícito a participar en las gestiones y debates corporativos.

Como hombre honrado que fue, consideró este honor como el acontecimiento más extraordinario de su vida.

En la dedicatoria a su memoria, José García Román destacó la nobleza que siempre distinguió a nuestro compañero, con estas palabras: “[...] siempre permaneció inalterable en su alma el espíritu viajero, el aire de disciplina, el gesto de persona cabal, el ejemplo de hombre decente, el testimonio de su fe en Dios, la firmeza de su catolicismo. Era hombre ceremonioso y comedido,

31 *Ibidem*, p. 16.

32 *Ibidem*, pp. 15-16.

33 *La Música en Granada*: <http://www.ra-bellasartesgranada.es/>

constantemente discreto, pensaba en alemán, rezaba en latín, hablaba en español, sentía en granadino y soñaba en cosmopolita”³⁴.

Cuando enfermó, poco a poco admitió la inexorable despedida que sentencia Ovidio en su *Metamorfosis*: “De prisa o despacio, todos nos aproximamos a una sola meta”³⁵. El 24 de junio de 2009, como un sonido puro, silencioso, su alma le dijo al cuerpo que no quería seguir, y como expresara Jorge Manrique al final de las *Coplas por la muerte de su padre*, “[...] aunque la vida perdió, dejonos harto consuelo su memoria”³⁶.

Cuando murió, el Alcalde de Jun dijo que “personas como él son las que hacen grande este pueblo y nos enorgullecen a sus paisanos, especialmente por su sencillez y cariño hacia el pueblo que le vio nacer”³⁷.

Sobre el órgano de su casa en Jun, permanecen aún en el atril algunas partituras que Antonio Linares nunca dejó de interpretar, como modelos y ejemplos inspiradores del repertorio más granado y representativo de la literatura organística. Se hacen claramente visibles las colecciones de obras que fueron orientación y guía de su vida musical, de su actividad como organista; allí continúan el *Orgelwerke* de J. S. Bach (Cuaderno IV) y *Silva Iberica*, una colección de música española para tecla de los siglos XVI, XVII y XVIII. Sobre ellas, en un formato más pequeño se hace llamativo el *Flötenbüchlein für die Schule. Zum singen und spielen*, un método para aprender a tocar la flauta dulce, con melodías para tocar y cantar, tal vez como ensoñación de un Maestro que habiendo dedicado toda su actividad profesional al trabajo con jóvenes y adultos, al repertorio de la música religiosa, al órgano y al coro,

34 García Román, J. (2009). *Op. cit.*

35 Ovidio. *Metamorfosis*:
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12257292019032617210213/index.htm>.

36 Manrique, J.
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01048307218929381870035/p0000003.htm>

37 Rodríguez Salas, J. A. (2009)
<http://www.granadablogs.com/joseantoniorodriguezsalas/?p=1222>

no dejó de tener la clara conciencia de saber que el futuro de la música se encuentra, en la escuela, en los niños, en la familia; la tradición alemana de compartir la música en la casa, que él conoció y practicó en los acontecimientos más cercanos y cotidianos, es probable que le hiciera rescatar esta colección del *Flötenbüchlein* pensando en la semilla de los que pudieran continuar su labor, en sus nietos, que le devolvieron la sonrisa esperanzada de mantener la ilusión por transmitir la música a las generaciones que continúan nuestros caminos, sabedor de que la música une a los pueblos, como él siempre afirmó.

“La música –decía– ennoblece, dignifica, expresa y comunica la sensibilidad en todas sus facetas de tristeza, melancolía, jovialidad, alegría, expresa lo interior al exterior ... son tantas cosas las que hace la música, que hasta al nacer nos anunciamos con un grito o lloro (un sonido) y al morir nos despedimos, con un último aliento o soplo. ¿Hemos pensado en esto? Para mí, una de las obras más significativas, llena de fuerza, sobrecogedora, bella y real es la antifona gregoriana que se canta en los sepelios, *In paradisum deducant te Angeli*. ¿Quién desea otra cosa más singular que los ángeles le introduzcan en el cielo, y esto, cantando? ¡Qué hondo!”³⁸.

En estos momentos de remembranza académica, la mejor manera que tenemos de manifestar nuestra admiración por D. Antonio Linares Espigares es oyendo música; admitamos, como dijera E. T. A. Hoffmann que “donde acaba el lenguaje empieza la música”³⁹. Es más, la mejor manera de evocarlo es oír, y hacerlo desde la práctica del sonido, de los sonidos, encontrarlos donde viven, donde nacen. Los sonidos que brotan de este instrumento, de este órgano positivo que él hiciera sonar en concierto por primera vez en la Capilla Real, en su Granada, *Ciudad del órgano*, testimonian la mejor ofrenda de admiración y de cariño que le brindamos desde esta Real Academia. En este tiempo en el que escasean las mejores formas de comunicación social, necesitamos más que

38 Corcoba, V. *Ibidem*.

39 Hoffmann, E.T.A.: <http://www.proverbia.net/citasautor.asp?autor=495>.

nunca de sonidos verdaderos. El aire libre de los sonidos nos transporta hacia el lugar en el que poder creer, imaginar y vivir; el aire libre de los sonidos producidos por esos tubos que nuestro compañero hizo sonar y por aquellas voces que templó con su afecto, con su calidad humana y con la expresiva musicalidad por los que discurrieron sus cosmopolitas caminos artísticos. “La memoria es el único paraíso del que no podemos ser expulsados”⁴⁰, por eso, en un día como hoy, un once de mayo, cuarenta y tres años después de haber alcanzado su empleo como *Kantor*, esta memoria de D. Antonio Linares Espigares es, más que nunca, motivo de celebración de la Música, de los sonidos, del silencio, de la cercanía, de la comunicación, de la discreción, del comedimiento, de la paciencia y de la generosidad; en definitiva, de todos los registros del alma de un “hombre mesurado que se hizo querer”⁴¹.

40 Richter, J. F. (1793). *Die unsichtbare Loge*. En Palazzi, F. y Filippi, S. S. (2000). *El libro de los mil sabios*. Madrid: CIEDOSSAT 2000, p. 653.

41 García Román, J. (2009). *Op. cit.*



Depósito Legal: GR/2.513-2010

Impreso en gráficas **granada**